

SALUD

# Una enfermedad rara hace orinar 150 veces al día

Los afectados no pueden hacer ninguna actividad, salvo estar junto a un lavabo

La vejiga urinaria de los enfermos se empequeñece y provoca quemazón

ÁNGELS GALLARDO  
BARCELONA

Raquel Caballero, de 34 años, casada y vecina de Barcelona, sale disparada por las mañanas hacia la frutería donde la conocen y en la que ha pactado que, de necesitarlo, la dejarán entrar en el lavabo. Compra veloz, regresa a casa, orina y repite la operación con la pescadería, el horno y el banco en los que ha negociado la misma condición: les será fiel si puede hacer uso del servicio cuando su vejiga se lo exija. Raquel sufre cistitis intersticial, una enfermedad clasificada como rara que obliga a orinar, con dolor y ardor, hasta 150 veces al día, y que no solo le impide trabajar sino que ha limitado su existencia hasta cotas que podrían deprimirla seriamente si no tuviera un carácter tenaz.

Esa forma de cistitis apenas es conocida por los especialistas que deberían tratarla, los urólogos, aunque, según uno de sus expertos, el doctor Gilberto Chechile, afecta a unas 100.000 personas en España.

No es una incontinencia urinaria —«no se nos escapa nada»— sino una extraña inflamación crónica que destruye la mucosa de la vejiga urinaria, de forma que cada vez se hace más pequeña. «Si una persona normal puede retener entre 500 y 700 mililitros de orina sin sentir urgencia, yo no paso de los 35 mililitros —explica Raquel—. Me han advertido de que mi vejiga seguirá empequeñeciéndose, hasta que haya que extirparla y me canalicen la orina a una bolsa externa».

A Raquel Caballero le costó ocho años y decenas de pruebas diagnósticas, ordenadas por 11 urólogos dis-



►► Raquel Caballero en la puerta del lavabo de su domicilio, en Barcelona.

tintos, descubrir que su malestar fue descrito en 1914 y tiene un nombre. Cuentista, neurótica o maniática son algunos de los calificativos con que los médicos la despidieron antes de saber que sufre esta rara cistitis.

**QUE LO DIFUNDAN** // El último especialista que ha visitado, el urólogo José María Gil Vernet, de la clínica Teknon, sí conoce la enfermedad, pero le ha dado pocas esperanzas. «Gil Vernet me dijo que demos a conocer este problema, porque no se está es-

tudiando y así nadie se nos tomará en serio», dice Caballero, que representa a una asociación de afectados.

Tener siempre necesidad de orinar resulta ridículo y humillante a quien padece tan comprometedor urgencia. Puede provocar incluso risa al ignorante de la extensa repercusión que esa circunstancia conlleva. Hacer 150 pipis al día significa estar en el lavabo cada 10 minutos, día y noche, y es muy difícil intercalar otras actividades compatibles.

En cuántos bares ha entrado esta

mujer, corriendo y pidiendo por favor que le digan dónde está el lavabo. «Si no consume, no, señora», le suelen contestar. Ha dejado de viajar en metro y autobús, y tampoco se atreve a conducir su coche, por si una retención de tráfico se interpone a su limitada retención de orina.

El dolor de esta cistitis impide dormir y obliga a tomar dosis crecientes de morfina. «A muchos hombres que la sufren les dicen que tienen una infección de próstata, pero no lo es», advierte Raquel. ≡